

# EL TALLER

Órgano Oficial de la Gran Logia Simbólica Independiente Española

Á la Gloria del Gran Arquitecto del Universo  
S. A. P.

## SUMARIO.

Sección oficial.—La última carta.—El Jesuitismo juzgado por sus doctrinas (*continuación*).—Los terremotos (*continuación*).—La Masonería en China.—Un ateísta no puede ser masón.—Anuncios.

## SECCION OFICIAL

Secretaría del despacho de la GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

El material recibido por esta Secretaría, hasta el día 14 del mes actual, ha sido distribuido en la forma siguiente:

Á la Gran Comisión de Gobierno.

Una comunicación de la *Gran Logia de Quebec*, en Montreal, adjuntando el nombramiento de Representante á favor del V. H. R. Etheridge.

Una ídem del *Ser. Gr. Oriente Nacional de España*, nombrando como su Representante cerca de la GRAN LOGIA al V. H. M. Martínez.

Una ídem de varios obreros del Tomelloso (Ciudad Real) adjuntando el expediente en demanda de Carta Dispensa para constituir la *Logia Luz*.

Una ídem de la *Logia Hispano Americana* núm. 15, de Madrid, dando cuenta de la visita hecha á la misma por el Gran Maestro.

Una ídem del V. H. Augusto Hoffman, Representante de la GRAN LOGIA cerca de la de Frankfort, acusando recibo de la credencial que le

fué remitida y adjuntando el protocolo de las sesiones de 10 de Abril y 1.º de Mayo, de la *Gran Logia de Frankfort*.

Una ídem del V. H. Luis Nordheim, Representante cerca de la *Gran Logia de Hamburgo*, adjuntando los protocolos de las sesiones de ésta, celebradas en 7 de Febrero, 9 de Mayo y 24 de Junio, últimos.

Á la Gran Comisión de Administración.

Seis comunicaciones de las Logias *Fraternidad Ibérica*, núm. 2, *Numantina*, núm. 6, *Luz de San Fernando*, núm. 12, *Hispano Americana*, número 15, *Numancia*, núm. 16, y *Progreso*, núm. 18, participando las alteraciones ocurridas en sus respectivos cuadros.

Lo que se publica para conocimiento de los cuerpos interesados. Sevilla 15 de Julio de 1885.

El Secretario del Despacho,  
E. Miniet.

## LA ÚLTIMA CARTA

Existe, desde hace muchos años, en Montreal,—Canadá—una Sociedad Científica y Literaria llamada *Instituto Canadense*. Según parece, el Clero católico le prestó su apoyo, hasta que ingresaron en ella algunos masones, y se adquirieron para su biblioteca obras condenadas por la Iglesia,—tales como las de Voltaire y Molière,—siendo, probablemente, el *Tartuffe*, la causa de que se anatematizara al Aristófanes fran-



cés. En su derecho estaba el clero canadiense al proscribir las admirables comedias del actor-poeta: *Mr. le President ne veut pas qu'on le joue.*

Amenazose, pues, á los miembros de la Sociedad con la excomunión si no volvían sobre sus pasos, apresurándose á expulsar á los masones y á purgar la biblioteca de libros heterodoxos.—¿Qué importan la ciencia y la literatura, si no se fundan en los principios piadosos? ¿Puede compararse Molière, con todo su talento, á Ripalda, ó al Padre Claret, y demás santos varones que hayan escrito obras análogas á las de aquellos, en el idioma de Shakespeare, para solaz y provecho de los mortales y mayor gloria de los que habitan el paraíso?

Los señores del Instituto desoyeron tan saludables pretensiones; y comprometiendo á la vez su tranquilidad terrestre y la salvación de su alma, se resignaron á recibir los rayos de la excomunión; y las obras del filósofo de Ferney siguieron ocupando, en la biblioteca de la Sociedad, el lugar distinguido que les corresponde, como trasunto de un genio maravillosamente dúctil, y de un espíritu que amó y defendió sin tregua la libertad del pensamiento.

Duraba aún la excitación producida por aquella disputa, que fué muy ruidosa, cuando murió un Señor Guilbord, que se reputaba católico, á pesar de haber leído muchas obras prohibidas por la Iglesia. Mr. Guilbord habia comprado, antes de su excomunión, un lote en el Cementerio católico de Montreal, para su sepultura y la de su familia. Llegado el momento del entierro, la Iglesia se opuso á él, amotinose el pueblo católico, y hubo que renunciar, por entonces, á que los restos de Mr. Guilbord reposaran en el terreno comprado con ese objeto.

La cuestión se hizo de autor pro-

pio: el Instituto Canadiense se empeñó en que su difunto socio descansara en tierra sagrada, como buen católico: la Iglesia alegaba la excomunión, como obstáculo insuperable....; pero no devolvía el importe del lote adquirido por Mr. Guilbord. Llevóse la cuestión ante el Consejo Privado, y éste decidió el caso á favor del Instituto Canadiense. Mientras tanto, el asendereado cadáver de Mr. Guilbord se encontraba expuesto, en el Cementerio protestante, á toda clase de profanaciones; y su tumba provisional estaba guardada, durante la noche, por diez y ocho hombres armados, que tuvieron que rechazar, por la fuerza, numerosas agresiones, entre ellas, una lluvia de piedras que cayó cierta vez sobre ellos.

El pobre Sr. Guilbord, á quien habia sido sin duda indiferente dormir el último sueño aquí ó allá; que el lugar importa poco, en ese caso, si, según dicen, no han de despertarse hasta el día del juicio, tuvo los funerales más largos y borrascosos que imaginar se puede. El Gobierno hizo cumplir la ley: el obispo consideró profanada y maldita la parte del cementerio en que fueron inhumados los restos de Mr. Guilbord; y los amigos de éste, para evitar cualquier tentativa de exhumación clandestina, le hicieron construir una tumba de solidez tal, que más bien parece una fortaleza.—El sarcófago de piedra calcárea, de dos piezas, tiene 7 pies de largo por 4 de espesor; dentro de él se encuentra el ataúd, y las dos mitades del sarcófago, que pesan 9 toneladas, quedan unidas por fuertes barras de hierro, estando cubierta la superficie con una capa de cemento de Portland.

Seis años duró esa lucha que hubo de producir tristes consecuencias; puesto que, exaltadas las pasiones religiosas, ocurrieron graves distur-



bios en Toronto con motivo de una procesión católica. Al rededor de la tumba de Mr. Guilbord se riñó una batalla decisiva entre el poder del Gobierno y el poder del Obispo católico. Por fortuna en Inglaterra triunfan siempre, más temprano ó más tarde, la justicia y la libertad.

Mientras en el Canadá adquiria un ciudadano modesto y pacífico, póstuma celebrad: en un oscuro lugar del Estado de Guanajuato (México), acaecia un hecho análogo, aunque distinto en sus circunstancias. Murió allí el Sr. Cura; y quisieron sus feligreses enterrarlo en la Iglesia. Por más conmovedora que fuese esa prueba de cariño, indicio de que las ovejas no querian separarse de su pastor, ni aún despues de la muerte de éste, no era posible que se permitiera por el Gobierno el quebrantamiento de una ley harto conocida. El pueblo se amotinó, alenterarse de la negativa; y echándose de improviso sobre la fuerza pública, pudo consumir su propósito; pero el Jefe Político logró á su vez apoderarse de la Iglesia, é hizo exhumar el cadáver que fué enterrado en el cementerio del pueblo. Triunfó la ley, pero murieron dos de los amotinados, y el ataúd del señor Cura bajó á la tierra salpicado de sangre. ¿Nó es una cosa muy triste que se crea llevar á cabo una acción loable, al convertir en objeto de discordia el cuerpo inanimado del que fué en vida ministro de paz? ¿Nó es un modo extraño de concebir el cariño, cifrarlo en turbar, con la vocería del motin, con el furor y extrago de la pelea, el silencio respetuoso que debe hacerse junto á una tumba?

No sólo México; en todas partes se repiten escenas de tan lamentable violencia. La cuestión religiosa, con su cortejo de pasiones indomables y de furias que nada tienen de

divinas, turba hoy la paz de los vivos y reposo de los muertos, donde quiera que el catolicismo sostiene lucha en sus dominios seculares contra la creciente invasión de las sectas protestantes y del libre pensamiento. Excomuniones furibundas descienden desde la Cátedra de San Pedro: millones de individuos son puestos "fuera de la ley de Dios"; se concita contra ellos, desde la prensa y desde el púlpito, las iras populares: Reyes y Ministros caen bajo las agrias censuras de los Obispos: se pretende formar, en torno de los que no pertenecen á una comunión titulada *universal* y que sin embargo cuenta con irrisoria minoría en el mundo, una atmósfera de execración y de horror, alumbrada por los resplandores del infierno; y llevando el encono y la ira á sus últimos extremos, preténdese cerrar á los muertos las puertas de la última morada, del asilo inviolable y común, que ofrece la madre tierra á los despojos del hombre..... Y ese castigo de ultratumba llega todavía más allá. No hace mucho tiempo murió en el Estado de Yucatan (México) un honrado Juez de Paz, quien al entrar en el ejercicio de su cargo, habia jurado obediencia á la Constitución de la República; Constitución anatematizada por la Iglesia Católica, por que consagraba entre otras reformas, la libertad absoluta de cultos. Llevado el cadáver á la Iglesia, para que se le tributaran las últimas preces, el Párroco se negó á hacerlo, á menos que no se impusiera "al difunto," la condigna penitencia. Accedió á ello la familia; y entonces.....—¡increíble parece! el cadáver fué colocado en el átrio de la Iglesia y allí, ante los fieles sobrecojidos de terror, y puestos de rodillas, el sacerdote le aplicó varios azotes, con una vara de fresno.....



La culpa del muerto estaba purgada, y Dios, desagraviado, sonreía, desde su trono de nubes, rodeado de ángeles, oyendo las psalmodias latinas que le anunciaban el castigo del pecador, aplicado por una mano tan vigorosa como pia.

¿Qué es esto? ¿Volveremos por una retrogradación incalificable, á las sangrientas excenas de los siglos XIV y XV? ¿Se reproducirá el martirio de Huss? ¿Volverá á alzarse la hoguera de Savonarola? Veremos, por sangrienta represalia, á un nuevo Ziska ordenar en sus últimos instantes que de su piel se haga un tambor que llame al combate contra el Papado?... Nó, los pueblos van comprendiendo que no debe fundarse una religion sobre patibulos: los reformadores repiten con Lutero, „que la guerra es el peor de los azotes.“ Los síntomas que vemos son el principio del fin. La libertad del pensamiento, la inviolabilidad de la conciencia, se imponen como hechos necesarios; como manifestaciones de una civilización que progresa. El fanatismo prepara su postrer esfuerzo y juega su última carta. La teocracia agoniza, no con la serenidad del justo, sino con la rabia de los réprobos, y pudiera decirsele, como á Robespierre: „La sangre de tus victimas te ahoga.“

F. S.

(La Gran Logia.—Habana).

#### El Jesuitismo juzgado por sus doctrinas.

##### VII.

##### Su Moral y su Casuística.

(Continuación).

La fatal influencia del Jesuitismo puede verse tambien en el culto católico romano. Nada más triste para un amante de la pureza del Evangelio, que ver en ese culto casi destrozado á Cristo, para colocar en su lugar á la virgen Maria. Lejos, muy lejos de nuestro Ani-

mo rebajar la elevada categoría que á Maria corresponde, la respetamos y honramos y bendecimos su memoria; pero como criatura, como esclava del Señor, segun sus propias palabras, no puede ocupar el puesto del Creador, ni recibir el culto que sólo á Dios pertenece. Pero los jesuitas, en su sistemática oposición á la Reforma, que restablecía el primitivo Cristianismo, esto es, el culto de sólo Cristo, fueron dando tanta preponderancia al culto de Maria, que ella viene á ser el único centro de su religion, la cual bien podría llamarse, no ya Cristianismo, sino Marianismo. Tanto es así, que Augusto Nicolás define así el culto de Maria: (1) „Es el Cristianismo entero, presentado bajo un aspecto más simpático para las almas delicadas.“ Relegado su Cristo al encierro del sagrario, no será difícil que algun día sea reemplazado tambien allí por Maria. Más adelante verán nuestros lectores en qué se funda nuestra conjetura. Hasta ahora no han llegado las cosas á ese extremo, pero la levadura hace tiempo fermenta en la masa jesuitica. Jamás sucederá tal cosa, exclamarán algunos romanistas; jamás sucederá tal cosa, pensaban tambien los teólogos y congregaciones enteras, que con tanto denredo impugnaban hasta el siglo pasado contra los jesuitas la immaculada Concepcion, tanto como la infalibilidad papal, que ahora son ya dogmas de fé.

Los jesuitas consideran á Maria como la fundadora y patrona de la Compañía. Esta es, dice el autor de la *Imago*, „un don de la gracia de Maria.“ Un jesuita tuvo una vision de Maria cubriendo la Sociedad con su manto; otro, Rodrigo de Gois, quedó tan arrobado ante su incomparable belleza, que el éxtasis le elevó á los aires; un novicio, muerto en 1581 en Roma, bebió de „la dulzura de sus propios pechos.“

Ellos acogieron en su dogmática todas las opiniones anteriormente emitidas con el objeto de glorificar á la Virgen, y mayormente la doctrina de Duns Scot sobre la Inmaculada. Por todas partes aparecian leyendas y reliquias de la Madre de Dios, y hasta cartas escritas de su propio puño. En la iglesia de San Miguel en Munich, ofrecieron á la veneración de los fieles pedazos del velo de Maria, rizados de su cabellera y hasta trozos de su peine, é instituyeron un culto especial á estos objetos. Hasta el siglo pasado cantóse un himno dedicado por ellos á los cabellos de Maria, donde se encuentra la siguiente estrofa:

(1) August, Nicolás. Estad. filosóficas, tomo 2º, página 519. Barcelona, 1899.



„Guárdanos en los peligros,  
Cúbrenos con tus cabellos;  
Y tus rizos nos conduzcan,  
A la ciudad de los cielos.“

En unos cánticos dedicados á la Virgen por el padre Santiago Pontanus, el poeta no conoce nada más bello que el turgente seno de María, nada más dulce que su leche, y nada más excelente que su vientre. (1)

Poco á poco la Virgen ocupó el lugar del Salvador. El tema habitual de sus libros y predicaciones era, que la salvación era muy difícil por Cristo, pero muy fácil por María. Suarez había enseñado que la Virgen era todopoderosa y que todas las gracias divinas se obtienen por su mediación. El jesuita Eusebio Nieremberg (1858) se distingue entre todos. Transcribimos algunos pasajes de sus escritos:

„El adorador de María adora las tres personas de la Trinidad.—La belleza de su rostro era ya en la tierra tan grande, que Dionisio de Areópago, presentado á ella por el apóstol Juan, se creyó transportado al cielo, y tomó á María por una divinidad.—María es el paraíso donde se recrean el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.“ (1)

El mismo, en su libro „*Trofeos de María*“, escribe que hay muchos templos de María que se han construido por sí solos, ó por la Virgen misma, donde acuden á venerarla los mismos animales. Cuenta también el siguiente milagro que dice haber oído de testigos oculares. En tiempo del Emperador Segismundo un soldado había muerto en una batalla, y muchos años después, pasando el Emperador por donde yacía su cadáver, oyó una voz plañidera y suplicante. Acudieron y encontraron entre unas matas de donde salía la voz, un cadáver en putrefacción. „Que venga un sacerdote!“, Esta fué la primera palabra del cadáver. „Hace muchos años fuí soldado del ejército imperial, y morí aquí en un combate. Pero como fuí siempre devoto de María, me hizo la gracia de que el alma se quedara con el cadáver medio devorado, hasta que me confiese de todos mis pecados mortales, después de lo cual entraré al cielo.“ Asegura también que 105 años antes que el Evangelio se predicara en las Islas Canarias, ya se había aparecido allí una estatua milagrosa de la Virgen.

El padre Pemble, en su *Pietas quotidiana erga S. Mariam*, da los siguientes consejos á

los devotos de María: „Darse pellizcos y bofetadas y flagelarse por María; inscribir con el cuchillo el santo nombre de María sobre el pecho; cubrirse honestamente por la noche para no ofender las castas miradas de la Virgen; desear no haber nacido, ó ir al infierno, en el caso de que María estuviera allí ó no hubiera nacido;“, etc., etc.

El culto de María goza de tal prestigio en las clases bajas, mayormente de Italia, que hasta los asesinos y salteadores llevan la imagen de María en su sombrero ó en el pecho, y creen que eso les basta para entrar en la gloria, á pesar de sus crímenes.

Sabidas son las enconadas luchas de los jesuitas contra los dominicos, que impugnaban la doctrina de la inmaculada Concepción. Buscaron á toda costa un testimonio tradicional en apoyo de su doctrina. Pues bien: en 1588 unos trabajadores de Granada hallaron en una colina una caja de hoja de lata, que contenía un pergamino escrito, pedazos de lienzo y un hueso. San Patricio, autor del pergamino, decía en él haber ocultado la caja en tiempo de los Apóstoles; y las reliquias entregadas á San Cecilio por San Dionisio, eran un hueso de la pierna de San Esteban, y la mitad del pañuelo con que la Virgen se había enjugado las lágrimas al pie de la Cruz. Continuaron las excavaciones y entre epitafios de santos mártires y pergaminos, se encontró un tratado de San Cecilio sobre *La Mansion de la gloria*, donde entre otras cosas se decía que la Virgen María había sido preservada del pecado original, y que un concilio de los Apóstoles había ya definido esa verdad. Cualquiera que rehusara admitirla era excomulgado y reo de eterna condenación.

Los dominicos levantaron el grito al cielo, y en vano probaron la grosera falsedad del hallazgo. Clemente VIII decidió que se reverenciara dichas reliquias. Los jesuitas lograron excitar de tal manera contra sus enemigos los dominicos, al populacho, que éste se atrevió á escarnecer, durante una procesión pública, la efigie de Santo Tomás y apedreó á los frailes por su guerra á la santa Virgen.

Y por último, los teólogos de la Orden han tratado de la manera más sensual la opinión de que en la Eucaristía no sólo está la carne de Cristo, sino también la de su madre. Loyola había expresado ya esta convicción. Y no hace mucho Oswald, profesor de teología en Paderborn, ha enseñado como una gnosis superior, el hecho de que los eclesiásticos, en recompensa de su virginidad, reciben en el sacramento, no

(1) Obras completas de Bucher. Munich, 1819, II, 477.

(2) De affectu et amore erga Mariam Virginem. Año 1647.



sólo el cuerpo de Cristo, sino la carne y leche de María. (1) Tal vez, como antes indicábamos, no está lejos el tiempo en que ésta tesis sea elevada á artículo de fe. Sería el colmo de los absurdos; pero cuando se va por la pendiente del error, no se para hasta llegar al fondo.

## Los terremotos.

### 6. Jayena. Fornes.

Mientras subíamos por las montañas que separan la llanura de Jayena del valle de Ecrin, y que nos ofrecían á cada momento el aspecto delicioso de valles pintorescos, rodeados de altísimas montañas coronadas de nieve, pasamos por un bosque de pinos, si se quiere llamar así á una multitud de árboles bastante separados los unos de los otros y que por cierto prueban que estas montañas, hoy tan áridas, podrán ser repobladas de espesos bosques de pinos y abetos. Me acordé suspirando del Ministro de Fomento, bajo cuya custodia están los pocos restos de arbolado que aún quedan, y le envié en espíritu un ruego ferviente, para que no solamente cuidase de la conservación de estos pinos, sino que inaugurase una replantación activa y abundante. Y no es ésto todo. La iniciativa del gobierno puede hacer mucho; mas si lograra despertar el interés y el celo de los pueblos, ¡cuán grandes podrían ser los resultados! En el Canadá, donde los habitantes sienten igualmente los efectos de la destrucción de los árboles, llevada á cabo por los primeros colonos que sin necesidad ó por ignorancia destruyeron los magníficos bosques vírgenes de aquellas regiones, han encontrado un buen remedio. En muchos distritos y ciudades, un día en el año se destina á la plantación solemne de árboles. Este día es fiesta pública y día de recreo general; cada habitante varón tiene entonces que plantar un arbolito para remediar en el porvenir la desolación presente. No creo que sería difícil imitar esta costumbre en muchas provincias de España, donde no plantan árboles, solamente porque dicen que esto no les aprovechará á ellos. Y me acuerdo que en mi niñez se me presentó aquel anciano de quien dice el verso latino: *Serit árboles quæ alteri sæculo prosint*, Planta árboles que aprovecharán á otro siglo, como modelo de buenos ciudadanos.

En nuestra ascensión por las montañas llegamos por fin á una llanura que forma línea

divisoria del agua entre el río Grande y el río Cacin. Estos caminos de las montañas, si en verdad se les quiere honrar con este nombre, ofrecen generalmente dos dificultades: ó están tan llenos de las piedras que se han recogido de los campos y arrojado en medio del camino que apenas queda sitio donde poner el pié, ó sirven como surcos por los cuales la humedad baja á los valles, formando entonces una masa muy pegajosa. Aquí las dos dificultades se encontraban reunidas; así es que caminábamos con mucho trabajo y con mucha lentitud, porque además la lluvia azotaba la cara. Por fin vimos en lontananza el pueblo de Jayena en la llanura, al lado de un collado no muy alto.

Todo el pueblo es propiedad del marqués de Palavicini, dueño de la tan famosa casa de campo de Pegli, cerca de Génova, y también del famoso jardín y Palacio del Generalife frente á la Alhambra. Este señor no se ha mostrado insensible á tanta desgracia, y por su administrador ha hecho lo posible para ayudarlos en la miseria en que les ha sumido la destrucción de casi todas sus casas, porque el pueblo entero está en ruinas.

También se vino abajo la torre de la Iglesia, matando á un joven que estaba *pelando la pava* por la reja con su novia; ésta se salvó milagrosamente. En efecto, apenas se comprende cómo, habiéndose venido todos los muros á tierra, no murieron allí más que 14 personas. Muchos más fueron enterrados vivos; pero, por los auxilios que les prestó el alcalde, el administrador y otros, ayudados por todos los que habían salido ilesos, se salvaron en aquella noche muchísimos de aquellos infelices. La gran dificultad actual, consistía en crear albergues para las familias que se encontraban, sin abrigo, y el mismo día de nuestra llegada, un nuevo sacudimiento hizo caer algunas tapias ya destruidas, aumentando por tanto la repugnancia de la pobre gente á volver otra vez á sus ruinas. Como el administrador del marqués proporcionaba la madera necesaria, ayudamos nosotros con gusto á la construcción de diez casetas más, y en verdad que allí mismo debíamos convencernos de la utilidad de aquellas viviendas. Entrando en una de las tiendas provisionales, nos salió al encuentro una mujer que nos pidió que le proporcionásemos otro albergue. "Miren Vds.," nos dijo, "vivimos en esta casa seis familias, por lo cual nos es imposible tener buena vecindad, porque estamos demasiado cerca los unos de los otros." "Sin embargo," le contesté, "me parece que los últimos acontecimientos debían habre

(1) Mariología dogmática, Paderborn, 1850.



contribuido á hacerlos pacíficos." "Es verdad," dijo ella, "y la buena voluntad no falta, mas ella por si sola no basta: si solamente se tratara de personas mayores.... mas ya ve V., los niños...." Entretanto habíanse reunido alrededor de nosotros, no sólo todos los individuos de las seis familias que habitaban la caseta, sino que habían penetrado en ella también multitud de curiosos que escuchaban con atención. "Ya comprendo," contesté al último argumento de la buena mujer; "si nuestros propios niños alborotan, ó se nos ponen en el camino, los reprendemos blandamente, ó los separamos con suavidad; pero si hace lo mismo un niño de otra familia, entonces ya hay palabras duras y golpes, y un empujón, así; y en el momento acude la gallina para proteger á sus pollitos." Acompañé estas palabras con los gestos á propósito, y obtuvieron un aplauso y una aprobación general que no había esperado. Se conocía que el tiro había dado en el blanco; y así escucharon con particular atención cuando les dije que nuestro buen Padre celestial esperaba de nosotros, en señal de agradecimiento, por habernos salvado, mientras otros más infelices habían sucumbido, que nos mostrásemos amables precisamente con aquellos que no nos eran muy simpáticos; citándoles, al efecto, las hermosas palabras de nuestro Salvador, en el sermón de la montaña (San Mateo 5, 44 y sig.): "Amad á vuestros enemigos; bendecid á los que os maldicen; haced bien á los que os aborrecen y rogad por los que os oprimen y persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; que hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos é injustos. Porque, si amais á los que os aman, ¿qué galardón tendréis? ¿No hacen también lo mismo aun los publicanos? Y si saludareis á vuestros hermanos tan solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen así aun los paganos? Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto."

Encontramos en Jayena las casetas provisionales mejor dispuestas que en parte alguna; en varias se habían permitido hasta el lujo de una chimenea; sin embargo, la higiene, tanto como la moral, pedían imperiosamente que se multiplicara su número; y ¡cuánta gratitud mostraba la pobre gente cuando nosotros podíamos contribuir á conseguir este fin! También encontramos en una á un enfermo con una pierna destrozada á consecuencia del desplome de su casa, á quien pudimos socorrer especialmente; y cuando nos marchamos, nos saludaba todo el pueblo, congregado en la era con motivo del Rosario de la tarde. Sólo una mujer nos cerró el paso para pe-

dirnos una limosna, lo cual nos probó, por una parte, la buena administración del pueblo, que no permitía que la visita de tantas personas caritativas se aprovechara para mendigar, y por otra parte también que el peligro mayor de estos donativos puede consistir en enseñar á la gente á mendigar, agravando así su situación, creando hábitos de holgazanería, en vez de prestarles eficaz ayuda, colocándolos una vez más en la posibilidad de poderse ganar la vida con su trabajo diario.

El camino nos conducía por la orilla del río Cacin, por el declive de un collado que daba muchas señales del movimiento de la tierra; tanto es así, que en algunas partes, donde precisamente el camino costeaba el abismo, se habían desprendido ya grandes trozos de terreno, de tal manera, que apenas las caballerías se atrevían á pasar; es seguro que esta parte del camino está muy expuesta á ocasionar desgracias, y nos causó admiración que no se viera señal alguna que aconsejara la precanción, ó que indicase que las autoridades se habían fijado ya en aquel peligro inminente.

Un camino de media legua nos condujo al pueblo de Formes, donde nuestro guía nos había dicho que el terremoto no había causado desgracia alguna, y pronto nos convencimos de lo contrario; y es una circunstancia que debe tenerse muy en cuenta, que ante la desgracia inmensa que ha afligido á algunos pueblos, se olvidan completamente las desgracias ocurridas en otros que, aun cuando no perecieron del todo, tienen, sin embargo, bastantes pérdidas que reparar.

Habiéndonos detenido lo suficiente para tomar los informes necesarios, subimos la cuesta del collado que conduce detrás del pueblo, para proseguir nuestro camino á Arenas del Rey.

## La Masonería en China

El Celeste Imperio cuenta un número de Logias que tienen un carácter esencialmente político.

Estas Logias, compuestas generalmente de espíritus ilustrados y liberales, parece que deben dar, en tiempo no lejano, un inmenso impulso á la corriente civilizadora que empieza á renacer en este vasto país.

Nos parece que el día en que hayan adquirido la importancia necesaria para el cumplimiento de grandes destinos, y ganado influencia por sus trabajos y estudios, podrán estrechar con los pueblos extranjeros, relaciones comerciales y diplomáticas que antiguas preocupaciones,



odios ciegos y una ignorancia estúpida, han hecho hasta ahora imposible, por decirlo así.

Hoy mismo, nuestros plenipotenciarios no podrían entrar en relaciones con los masones chinos; se dirigirían á gentes instruidas, serias, inteligentes la mayor parte, á quienes harían comprender nuestro verdadero papel en el extremo Oriente, y que podrían servir de apoyo eficaz acerca de aquellos que tienen en su mano los destinos de la China.

Que no se engañen; si los Chinos son más inferiores que nosotros en la táctica militar y por la perfección de las armas de guerra, sus leyes y sus costumbres están establecidas en un espíritu de sabiduría y equidad que no le ceden en nada á nuestras leyes y á nuestras costumbres europeas. La instrucción primaria está más extendida que en Francia; la agricultura es un gran honor; las religiones, la de Confucius sobre todo, están llenas de pensamientos filosóficos y morales muy elevados; la institución de la familia, en la que la mujer está rodeada de un gran respeto, constituye la base de la sociedad china; las costumbres tienen un carácter de austeridad desconocido en Europa, y muchos mandarines podrían figurar hoy en medio de nuestros miembros del Instituto.

Se puede concebir bajo estas condiciones, que la China no está tan alejada de la Europa como se cree comunmente; y cuando los más sabios hayan ocupado un lugar en el Consejo del Imperio, estará próximo el tiempo en que las relaciones de los Occidentales y de los Orientales serán relaciones de buena amistad.

Sería una inmensa gloria para la Masonería y para la Francia, establecer con este gran pueblo las primeras bases de paz eterna y de concordia.

(Bulletin Mazonnique.)

## UN ATEISTA NO PUEDE SER MASÓN

Mucha excitación causó en los círculos masónicos de Toronto, al saberse el 11 del corriente que un miembro de la Logia King Solomón había sido expulsado á causa de su carencia de fe en la Divinidad. Hace algunos meses que una Comisión especial de la Logia, que es una de las más antiguas y mejores de la Orden en el Canadá, ha venido trabajando sobre el caso contra J. Harrison, prominente hombre de negocios en Toronto, contra quien el cargo de ateísmo había sido proferido á principios del año por un miembro. La acusación contra Harrison fué la de que él no cree en la existencia de Dios. Harrison no sabía que los miembros del Comité lo vigilaban. No obstante de existir un poderoso convencimiento, él nunca había declarado sus convicciones, y esto dió lugar á que se tropezara con algunos inconvenientes en la sustanciación de la acusación que contra él se hacía. Algunos miembros, sin embargo, obtuvieron la plena evidencia de que él había expresado sus creencias á ciertos amigos, y ayer por la tarde se le acusó formalmente en la sesión ordinaria que celebraba la Logia, siendo expulsado del Templo, borrándose su nombre del cuadro.

Este es el primer caso de esta naturaleza que ha ocurrido allí, y la acción de la Logia ha causado gran sensación entre los miembros de la Orden en la ciudad. Harrison, según se sabe, alega que él no es un reconocido ateísta. Dice que está deseoso de ir tan lejos como las pruebas se lo permitan y que está pronto á admitir la existencia de Dios, si la evidencia de la existencia de semejante ser puede probarse. Esta creencia, agrega él, constituye el credo del agnóstico. El no niega la existencia de Dios, y por consiguiente, él no es ateísta. Harrison amenaza á la Logia con una acusación, prometiendo compelerla á reconocer su legalidad para ser miembro de ella. Dice que Bradlaugh es miembro de una Logia masónica en Inglaterra, y que él piensa lo mismo que Bradlaugh. Los oficiales de la Logia sostienen que su acción al expulsar á Harrison estaba perfectamente de acuerdo con el Rito ó Constituciones de la Orden y que fué sancionada por el Gr. Maestro Spay. El principio fundamental de la Masonería, dicen ellos, es la absoluta creencia en la existencia de la Divinidad, y sin ella nadie puede ser admitido como miembro de la misma.

(The Masonic Chronicle.)

## ANUNCIOS

Gran depósito de Camas inglesas y del País y Máquinas para coser de todos los sistemas

Venta á plazos

**MAURICIO BING**

Al contado se hacen

mensal y semanal.

5, CAMPANA, 5--SEVILLA.

rebajas sin competencia

Casa representada por SEBASTIAN MACHUCA